

IMMANUEL KANT

CRÍTICA
DE LA RAZÓN PURA

*Introducción, traducción, notas e índices
de Pedro Ribas*

TAURUS

PENSAMIENTO

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN DEL TRADUCTOR	XV
1. Vida.....	XVII
2. <i>Crítica de la razón pura</i>	XXIII
3. El método	LII
4. Observaciones sobre la traducción.....	LVIII
CRONOLOGÍA.....	LXV
BIBLIOGRAFÍA	LXXIII
CRÍTICA DE LA RAZÓN PURA.....	1
LEMA	4
DEDICATORIA	5
PRÓLOGO DE LA PRIMERA EDICIÓN.....	7
PRÓLOGO DE LA SEGUNDA EDICIÓN.....	15
INTRODUCCIÓN	39
I. Distinción entre el conocimiento puro y el empírico	41
II. Estamos en posesión de determinados conocimientos <i>a priori</i> que se hallan incluso en el entendimiento común.....	43
III. La filosofía necesita una ciencia que determine la posibilidad, los principios y la extensión de todos los conocimientos <i>a priori</i>	45
IV. Distinción entre los juicios analíticos y los sintéticos	47
V. Todas las ciencias teóricas de la razón contienen juicios sintéticos <i>a priori</i> como principios.....	51
VI. Problema general de la razón pura	54

VII. Idea y división de una ciencia especial con el nombre de «Crítica de la razón pura»	57
I. DOCTRINA TRASCENDENTAL DE LOS ELEMENTOS	63
PRIMERA PARTE. LA ESTÉTICA TRASCENDENTAL.....	65
§ 1	65
Sección primera. El espacio	67
§ 2 Exposición metafísica de este concepto	67
§ 3 Exposición trascendental del concepto de espacio ..	70
Consecuencias de los conceptos anteriores	71
Sección segunda. El tiempo	74
§ 4 Exposición metafísica del concepto de tiempo	74
§ 5 Exposición trascendental del concepto de tiempo ..	75
§ 6 Consecuencias de estos conceptos.....	76
§ 7 Explicación.....	79
§ 8 Observaciones generales sobre la estética trascendental.....	82
Conclusión de la estética trascendental	90
SEGUNDA PARTE. LA LÓGICA TRASCENDENTAL.....	92
I. La lógica en general.....	92
II. La lógica trascendental.....	95
III. División de la lógica general en analítica y dialéctica	97
IV. División de la lógica trascendental en analítica trascendental y dialéctica trascendental.....	100
PRIMERA DIVISIÓN. LA ANALÍTICA TRASCENDENTAL.....	102
Libro primero. Analítica de los conceptos.....	103
Capítulo I. Guía para el descubrimiento de todos los conceptos puros del entendimiento	104
Sección primera. Uso lógico del entendimiento en general.....	105
Sección segunda.....	106
§ 9 Función lógica del entendimiento en los juicios.....	106
Sección tercera.....	111
§ 10 Los conceptos puros del entendimiento o categorías	111
§ 11	115
§ 12	118

Capítulo II. Deducción de los conceptos puros	
del entendimiento.....	120
Sección primera	120
§ 13 Principios de una deducción trascendental	
en general	120
§ 14 Paso a la deducción trascendental de	
las categorías.....	125
Sección segunda. Deducción de los conceptos puros	
del entendimiento	129
Texto de la primera edición.....	129
Texto de la segunda edición	152
§ 15 Posibilidad de una conexión en general.....	152
§ 16 La originaria unidad sintética	
de apercepción	153
§ 17 El principio de la unidad sintética	
de apercepción es el principio supremo de todo	
uso del entendimiento	156
§ 18 En qué consiste la unidad objetiva	
de la autoconciencia.....	158
§ 19 La forma lógica de todos los juicios consiste	
en la unidad objetiva de apercepción de	
los conceptos contenidos en ellos	159
§ 20 Todas las intuiciones sensibles se hallan bajo	
las categorías como únicas condiciones	
bajo las cuales puede reunirse la diversidad	
de esas intuiciones en una conciencia	161
§ 21 Observación	161
§ 22 La categoría no tiene otro uso para	
el conocimiento de las cosas que su aplicación	
a objetos de la experiencia.....	163
§ 23	164
§ 24 La aplicación de las categorías a los objetos	
de los sentidos en general.....	165
§ 25	170
§ 26 Deducción trascendental del uso empírico	
universalmente posible de los conceptos puros	
del entendimiento.....	171
§ 27 Resultado de esta deducción de	
los conceptos del entendimiento	175
Breve resumen de esta deducción	177

Libro segundo. Analítica de los principios	178
Introducción. El juicio trascendental en general	179
Capítulo I. El esquematismo de los conceptos puros del entendimiento	182
Capítulo II. Sistema de todos los principios del entendimiento puro	190
Sección primera. El principio supremo de todos los juicios analíticos	191
Sección segunda. El principio supremo de todos los juicios sintéticos	194
Sección tercera. Representación sistemática de todos los principios del entendimiento puro	197
1. Axiomas de la intuición	200
2. Anticipaciones de la percepción	203
3. Analogías de la experiencia	211
A. Primera analogía. Principio de la permanencia de la sustancia	215
B. Segunda analogía. Principio de la sucesión temporal según la ley de causalidad	220
C. Tercera analogía. Principio de la simultaneidad según la ley de la acción recíproca o comunidad	235
4. Los postulados del pensar empírico en general	241
Refutación del idealismo	246
Observación general sobre el sistema de los principios	255
Capítulo III. El fundamento de la distinción de todos los objetos en general en Fenómenos y númenos	259
Apéndice. La anfibología de los conceptos de reflexión a causa de la confusión del uso empírico del entendimiento con el trascendental	276
Observación sobre la anfibología de los conceptos de reflexión	281
 SEGUNDA DIVISIÓN. LA DIALÉCTICA TRASCENDENTAL	 297
Introducción	297
I. La ilusión trascendental	297
II. La razón pura como sede de la ilusión trascendental	300
A. La razón en general	300
B. El uso lógico de la razón	303
C. El uso puro de la razón	304
Libro primero. Los conceptos de la razón pura	308
Sección primera. Las ideas en general	309

Sección segunda. Las ideas trascendentales.....	314
Sección tercera. Sistema de las ideas trascendentales	322
Libro segundo. Las inferencias dialécticas de la razón pura ...	326
Capítulo I. Paralogismos de la razón pura	328
Texto de la primera edición	332
Texto de la segunda edición	366
Refutación de la prueba de la permanencia del alma, de Mendelssohn	371
Conclusión acerca de la solución del paralogismo psicológico.....	378
Observación general sobre el tránsito de la psicología racional a la cosmología	379
Capítulo II. La antinomia de la razón pura	382
Sección primera. Sistema de las ideas cosmológicas	384
Sección segunda. Antitética de la razón pura	391
Primer conflicto de las ideas trascendentales	394
Segundo conflicto de las ideas trascendentales.....	400
Tercer conflicto de las ideas trascendentales.....	407
Cuarto conflicto de las ideas trascendentales	413
Sección tercera. El interés de la razón en el conflicto que sostiene.....	419
Sección cuarta. Los problemas trascendentales de la razón pura y la necesidad absoluta de solventarlos	428
Sección quinta. Representación escéptica de las cuestiones cosmológicas mediante las cuatro ideas trascendentales	433
Sección sexta. El idealismo trascendental como clave para solucionar la dialéctica cosmológica.....	437
Sección séptima. Solución crítica del conflicto cosmológico de la razón consigo misma	441
Sección octava. El principio regulador de la razón pura respecto de las ideas cosmológicas	448
Sección novena. El uso empírico del principio regulador de la razón con respecto a todas las ideas cosmológicas	453
I. Solución de la idea cosmológica de la totalidad de la composición de los fenómenos de un universo.....	454
II. Solución de la idea cosmológica de la totalidad de la división de un todo dado en la intuición	458
Observación final sobre la solución de las ideas matemático-trascendentales y advertencia	

preliminar sobre la solución de las ideas dinámico-trascendentales.....	460
III. Solución de la idea cosmológica de la totalidad de la derivación de los acontecimientos cósmicos a partir de sus causas.....	463
Posibilidad de conciliar la causalidad por libertad con la ley universal de la necesidad de la naturaleza.....	467
Explicación de la idea cosmológica de libertad en su relación con la universal necesidad de la naturaleza.....	469
IV. Solución de la idea cosmológica de la totalidad de la dependencia de los fenómenos desde el punto de vista de su existencia en general.....	479
Observación final sobre toda la antinomia de la razón pura.....	483
Capítulo III. El ideal de la razón pura.....	485
Sección primera. El ideal en general.....	485
Sección segunda. El ideal trascendental.....	487
Sección tercera. Los argumentos de la razón especulativa en orden a probar la existencia de un ser supremo.....	495
Sección cuarta. Imposibilidad de una prueba ontológica de la existencia de Dios.....	500
Sección quinta. Imposibilidad de una prueba cosmológica de la existencia de Dios.....	506
Descubrimiento y explicación de la ilusión dialéctica en todas las pruebas trascendentales de la existencia de un ser necesario.....	513
Sección sexta. Imposibilidad de la demostración fisicoteológica.....	517
Sección séptima. Crítica de toda teología fundada en principios especulativos de la razón.....	524
Apéndice a la dialéctica trascendental. El uso regulador de las ideas de la razón pura.....	530
El objetivo final de la dialéctica natural de la razón humana.....	546
II. DOCTRINA TRASCENDENTAL DEL MÉTODO.....	569
Capítulo I. La disciplina de la razón pura.....	572
Sección primera. La disciplina de la razón pura en su uso dogmático.....	574

Sección segunda. La disciplina de la razón pura con respecto a su uso polémico	590
Imposibilidad de una satisfacción escéptica de la razón pura en su desacuerdo consigo misma.....	601
Sección tercera. La disciplina de la razón pura frente a las hipótesis	608
Sección cuarta. La disciplina de la razón pura respecto de sus demostraciones.....	616
Capítulo II. El canon de la razón pura	624
Sección primera. El objetivo final del uso puro de nuestra razón	625
Sección segunda. El ideal del bien supremo como fundamento determinante del fin último de la razón pura	629
Sección tercera. La opinión, el saber y la creencia.....	639
Capítulo III. La arquitectónica de la razón pura	647
Capítulo IV. Historia de la razón pura.....	659
Índice de nombres de persona	665
Índice analítico de materias	667

INTRODUCCIÓN DEL TRADUCTOR

KANT, FILÓSOFO ILUSTRADO,
Y LA *CRÍTICA DE LA RAZÓN PURA*

I. VIDA

En la biografía de los grandes hombres de la historia encontramos ejemplos de lo más variado, desde los que nos sorprenden con aventuras sin fin a los que llevan una vida sosegada, sin aparentes saltos o aventuras dignas de figurar en novelas o películas capaces de mantener en vilo al lector o espectador. Kant no es ningún modelo del primer tipo, sino que respondería más bien al segundo, pero conviene recordar que las aventuras o la tensión en una obra es un asunto relativo, ya que hay dramas en los que no hay más escenario de acción que el alma de una persona en cuyo interior se desarrollan luchas que pueden muy bien conllevar una tensión infinita, como saben los lectores de obras como *San Manuel Bueno, mártir*, de Unamuno.

Aunque no me debo extender aquí en la vida de Kant —bastante extensa es ya la *Crítica de la razón pura*—, considero imprescindible, para leer y entender a nuestro autor, situarlo históricamente. Las mentes educadas en la filosofía analítica o la metafísica sistemática suelen atender a la obra del filósofo, a sus argumentos, dejando a un lado su circunstancia. Es verdad que el caso de Kant, un filósofo que ofrece tan gran cantidad de pensamientos, con estructura metódica tan elaborada, es quizá el más propenso a ser considerado sin atender a su vida. La riqueza y complejidad de su obra se prestan a engolfarse en ella olvidando la circunstancia histórica del autor. Como subraya Manfred Kuehn en su ejemplar biografía de Kant, nuestro filósofo es un ilustrado cuya «vida intelectual reflejó los desarrollos especulativos, políticos y

científicos más significativos de la época. Sus opiniones son reacciones al clima cultural de su tiempo. La filosofía inglesa y francesa, la ciencia, la literatura, la política y las costumbres formaron el tejido de sus conversaciones cotidianas»¹. Por ello considero muy acertado el estudio histórico que realiza Kuehn, presentando a Kant insertado en la Europa ilustrada del siglo XVIII y, más específicamente, en el mundo cultural, social y político de Königsberg. Remito al lector interesado en esa circunstancia histórica de Kant a esta biografía en la que se rompen muchos estereotipos, sobre todo los que se refieren a una pretendida afinidad de Kant con el pietismo o a una especie de vida incolora y plana, muy apartada de la vida social y muy impregnada de religión, imagen propagada por los tres primeros biógrafos (teólogos los tres) de Kant: Borowski, Jachmann y Wasianski, quienes conocieron al filósofo en sus últimos años y nos lo pintaron como una figura gris, digna de la caricatura que después trazó Heine². Veamos unas breves indicaciones sobre sus orígenes y formación.

El padre de Kant, Johann Georg Kant (1683-1746), era maestro guarnicionero; su madre, Anna Regina, nacida Reuter (1697-1737), era, a su vez, hija de guarnicionero. Ser maestro guarnicionero no significaba ser rico ni ser pobre, sino pertenecer a un gremio que imponía una forma de vida con rigurosas obligaciones, pero también ciertos privilegios. Era pertenecer a lo que llamamos la pequeña burguesía, aunque con las limitaciones inherentes a los gremios artesanales de entonces.

¹ Manfred Kuehn, *Kant. Una biografía*, Madrid, Acento, 2003, p. 53.

² El poeta Heinrich Heine se refirió a Kant como hombre que «no tuvo ni una vida ni una historia. Vivió una vida de soltero, mecánicamente ordenada, casi abstracta, en una tranquila y apartada calleja de Königsberg, una vieja ciudad de la frontera nordeste de Alemania. No creo que el gran reloj de la catedral completara su tarea con menos pasión y menos regularidad que su compañero ciudadano Immanuel Kant. Levantarse, tomar café, escribir, impartir sus lecciones, comer, dar un paseo... todo tenía asignado su tiempo, y los vecinos sabían con precisión que eran las 3.30 de la tarde cuando Kant salía por su puerta envuelto en su abrigo gris y con un bastón español en su mano [...] Ocho veces recorría arriba y abajo la pequeña avenida que corría bajo los tilos —en toda estación, sin que importara que estuviese nublado o que las nubes amenazaran lluvia—. Su sirviente, el viejo Lampe, andaba tras él, ansioso y preocupado, con un paraguas bajo el brazo, como una imagen del destino». Heinrich Heine, *Lyrik und Prosa*, 2 vols., Fráncfort del Meno, 1962, vol. II, p. 461; tomado de Kuehn, op. cit., pp. 44-45.

Immanuel Kant, nacido el 22 de abril de 1724, fue el cuarto de los nueve hijos de Johann Georg y de Anna Regina, de los cuales dos habían muerto al nacer él. De los otros cinco, dos murieron en la primera infancia, de manera que Immanuel tuvo tres hermanas que sobrevivieron (una mayor que él y dos más jóvenes) y un hermano también más joven. Kant se refirió siempre en términos muy positivos a sus padres: «No me legaron una fortuna (pero tampoco me dejaron deudas). Y desde el punto de vista moral me dieron una educación absolutamente inmejorable. Cada vez que pienso en esto me siento invadido por sentimientos de la más intensa gratitud»³.

De sus padres aprendió la importancia del trabajo duro, como forma de adquirir independencia personal, y la honestidad en las relaciones humanas. Normalmente, se ha hablado de una especial importancia del pietismo en la familia de Kant, lo que habría tenido una notable influencia en la educación de éste. Frente a tal influencia resalta Kuehn que la moral de Kant rechaza tajantemente la falta de autonomía que comportaba el sentido de sumisión en la educación pietista. Con independencia de que sus padres se movieran de hecho en un ambiente marcado por esa orientación religiosa, él mismo habló después de forma muy negativa de la moral y actitud pietistas como opuestas a la «ilustración», a la mayoría de edad, a valerse por sí mismo, en una palabra: a ser crítico. En el Collegium Fridericianum, en el que ingresó a los ocho años, recibió una educación pietista, la que imperaba en el colegio, pero más tarde repudiará abiertamente la mentalidad servil que esa educación fomentaba en los niños. Kant estuvo siempre muy interesado en la educación. Cuando Johann Bernhard Basedow (1723-1790) fundó en Dessau el Philanthropinum, una escuela de orientación muy «progresista», alejada del espíritu pietista, Kant la apoyó elogiándola y recomendándola calurosamente. El Philanthropinum proponía una educación menos memorística, contacto con la naturaleza, experimentación directa, fomento de la independencia de pensamiento, todo ello con vistas a formar ciudadanos con ideas propias. La educación religiosa, sobre todo la oración, quedaba muy restringida en el programa de esta escuela, en cuyo espíritu ilustrado veía Kant

³ Kuehn, op. cit., p. 67.

una base indispensable para transformar la educación tradicional. Los pietistas, claro está, tuvieron que interpretar este apoyo al Philanthropinum como una crítica frontal a su forma de educar⁴. En el Fridericianum, con una enseñanza centrada en las humanidades y la religión, obtuvo Kant una buena formación en lenguas clásicas, especialmente latín y griego.

Su madre murió en 1737, antes de terminar los ocho años de colegio, tras los cuales ingresó en la Universidad de Königsberg, en 1740. Este paso a la universidad, la Albertina, a sus 16 años, significó un cambio total. Lejos de la insufrible disciplina del Fridericianum, pudo ahora ordenar su vida libremente y escoger las materias que le interesaban. La Albertina, con unos 400 estudiantes, era la única universidad de la Prusia oriental. Allí iban a estudiar, además de alemanes, jóvenes de los países bálticos.

Kant estudió filosofía. La que imperaba entonces en Königsberg era la de Leibniz y Wolff, frente al aristotelismo que había dominado hasta entonces. La filosofía constituía una de las cuatro facultades: teología, medicina, derecho, filosofía. Pero esta última era la facultad «inferior», muy sometida a la teología, que era la facultad reina, la que podía ofrecer puestos bien retribuidos a los graduados. En sus últimos años, en *El conflicto de las Facultades*⁵, Kant ironizará de forma magistral sobre la condición de la filosofía como sierva de la teología. En Königsberg vivió intensamente las controversias entre pietistas, wolffianos, leibnizianos y luteranos ortodoxos, que a veces desembocaban en la expulsión de algún profesor por cuestiones religiosas.

El maestro que más atrajo la atención de Kant al comenzar su estudio universitario fue Martin Knutzen, joven profesor de lógica, metafísica y matemáticas, seguidor de Wolff, pero de forma independiente. Knutzen despertó el interés de Kant por la ciencia, lo que le llevó a escribir más tarde, en 1755, *Historia general de la naturaleza y teoría del cielo*⁶. Aunque Knutzen no estuviera en la vanguardia de la física de la época ni fuera capaz de hacerla avanzar con una contribución original, pudo desempeñar un papel esti-

⁴ Véase Kuehn, op. cit., pp. 325-329.

⁵ Immanuel Kant, *El conflicto de las Facultades*, Madrid, Alianza, 2003. Trad. de Roberto R. Aramayo.

⁶ Buenos Aires, Juárez Editor, 1969. Trad. de Jorge E. Lunq.

mulador en el interés científico de Kant⁷. La confianza de éste en la razón aparece con claridad y con evidente sesgo ilustrado ya en su primer escrito, en 1746: *Pensamientos sobre la verdadera estimación de las fuerzas vivas*⁸, donde afirma: «Hoy podemos atrevernos ya a no respetar ni siquiera el prestigio de un Newton o de un Leibniz si eso representa un obstáculo para el descubrimiento de la verdad y a no obedecer a más argumentos ni convicciones que los del entendimiento mismo»⁹. Al parecer, fue Knutzen quien prestó a Kant las obras de Newton y de otros autores importantes de la época. Esto es muy relevante si se tiene en cuenta que no existía entonces la biblioteca universitaria.

La enfermedad de su padre en 1744, a consecuencia de la cual murió dos años más tarde, obligó a Kant, como hermano mayor, a ocuparse de los asuntos familiares. Tras la muerte del padre, terminados ya sus estudios universitarios, se ve abocado a trabajar como profesor particular, educando niños de familias de la alta burguesía, primero en Judtschen, en casa del pastor calvinista Andersch, dentro de la comunidad de hugonotes procedentes de Francia; después, en casa del terrateniente Von Hülsen, en Arnsberg. Aunque Kant ejercía esta tarea por necesidad, y no por vocación, encontró tiempo para preparar ensayos científicos que le allanaran el camino para enseñar en la universidad. En 1754, tras seis años de profesor particular en las cercanías de Königsberg, vuelve a esta ciudad y publica un ensayo acerca de posibles variaciones de la Tierra en su giro sobre su eje y otro sobre el envejecimiento de la Tierra, tras lo cual obtuvo el grado de doctor. Para conseguir la *venia legendi* (permiso de enseñar) presentó la disertación *Nueva dilucidación de los primeros principios de la metafísica*¹⁰. En 1755 publicó la mencionada *Historia general de la naturaleza y teoría del cielo*¹¹. Al año siguiente, en 1756, presentó una nueva di-

⁷ Kuehn lo pone en duda basándose en que no era Kant su estudiante preferido. Kant era para Knutzen, muy proclive al pietismo, poco amigo de ese movimiento religioso. Véase Kuehn, op. cit., pp. 142-149.

⁸ Berna, Peter Lang, 1988. Trad. de Juan Arana.

⁹ Tomado de Kuehn, op. cit., p. 139.

¹⁰ Trad. de Agustín Uña Suárez. Madrid, Coloquio, 1987.

¹¹ En esta obra se dirigía Kant a un público no exclusivamente académico, lo que explica que dejara a un lado los problemas metafísicos y se atuviera a una visión mecánica de notable audacia: sostenía que el proceso de formación del universo

sertación, la tercera requerida entonces para ser profesor de dedicación plena: *Monadología física*¹², en la que defendía las mónadas de Leibniz, pero sin aceptar plenamente la explicación leibniziana de la realidad, sino manteniendo una posición intermedia entre Leibniz, Descartes y Newton.

Su docencia abarcaba temas filosóficos (según él no se enseña filosofía, sino a filosofar) como lógica y ética, pero también matemáticas y física; más tarde también geografía, todo ello como *Privatdozent*, es decir, como profesor sin sueldo fijo, dependiendo de lo que le pagaran los estudiantes que se matriculaban en sus clases. Intentó sin éxito obtener en 1756 la plaza de Knutzen (muerto en 1751), de lógica y metafísica; tampoco consiguió la dejada por Kypke en 1758. En 1764 rechazó el puesto fijo de profesor de poesía que le ofrecía la universidad. En cambio aceptó, dos años más tarde, complementar sus clases con un puesto de bibliotecario auxiliar en la Biblioteca de Palacio, con lo que obtenía el primer salario regular. Rechazó en 1769 el puesto de profesor de lógica y metafísica (el que deseaba) ofrecido por la Universidad de Erlangen. Kant desestimó ofertas, como la de la Universidad de Halle, que triplicaban su sueldo de Königsberg; prefería esperar su oportunidad en esta ciudad, la cual se presentó, por fin, en 1770, a sus 46 años. En esta fecha obtuvo la plaza de profesor ordinario de lógica y metafísica, ocasión para la cual escribió la disertación *De mundi sensibilis atque intelligibilis forma et principiis*¹³. Esta obra suele considerarse el comienzo del llamado periodo crítico, para diferenciarlo del anterior, el pre-crítico. El periodo crítico propiamente dicho es el que comienza con la *Crítica de la razón pura*, publicada 11 años después de la disertación, a sus 57 años de edad. Durante esos 11 años estuvo centrado en la elaboración de este libro, el más leído y debatido de los suyos, el que más representa a Kant como filósofo de la Ilustración.

duraría eternamente y que la vida inteligente en el planeta Tierra podía encontrarse igualmente en otros planetas. En todo ello no acudía a ninguna instancia religiosa.

¹² Trad. de Roberto Torretti en la revista *Diálogos*, Puerto Rico, 1978, pp. 173-190.

¹³ *Sobre la forma y los principios del mundo sensible y del inteligible*, Madrid, CSIC, 1961. Trad. de Ramón Ceñal.

2. CRÍTICA DE LA RAZÓN PURA

«No debe sorprendernos que los contemporáneos de Kant se resistiesen a reconocer este rango [el de *Philosophia prima*, P. R.] a una investigación que encerraba tantos problemas para seguir meditando y abría tantos caminos nuevos, al tiempo que cerraba otros viejos. Pocos estaban dispuestos a concebir la filosofía primera como *tsetesis*, como búsqueda, como meditación libre y abierta de los fundamentos, en lugar de entenderla como *episteme*, como sistema cerrado, que deduce el saber de primeros principios previamente asegurados. Kant mismo parece rendirse a la seducción del ideal tradicional que de hecho estaba destruyendo cuando celebra a la *Crítica* como un sistema completo, invariable, definitivo. Pero no se puede decir que haya carecido de lucidez para apreciar el verdadero carácter de su obra. El 11 de mayo de 1781 escribe a su amigo Marcus Herz: “Mi escrito, ya sea que se sostenga o se derrumbe, no puede sino producir una transformación completa en el modo de pensar en esta parte de los conocimientos humanos que tan íntimamente nos concierne... Este género de investigación será siempre difícil. Pues contiene la *metafísica de la metafísica*”¹⁴.

La Crpu¹⁵ apareció en 1781 y constituye una de las obras más comentadas y controvertidas de la historia de la filosofía. En el prólogo de la segunda edición (1787), con importantes modificaciones respecto de la primera, habla Kant de la revolución copernicana. Viendo el tejer y destejer de la metafísica tradicional, su andar a tientas, en comparación con las ciencias que han encontrado un camino seguro (las matemáticas y la física), quiere averiguar el porqué del fracaso en un caso y del éxito en el otro. Teniendo en cuenta que la metafísica se ocupa de las cuestiones «más importantes de nuestro anhelo de saber», no es nada trivial esclarecer a qué se debe su «andar a tientas» en el terreno del conocimiento. De ahí la revolución copernicana que propone Kant, la cual consiste en suponer que, en vez de ser nuestra facultad cognitiva la que se rige

¹⁴ Roberto Torretti, op. cit., p. 55. El texto entero de la carta puede leerse en castellano en Immanuel Kant, *Correspondencia*, Zaragoza, Instituto Fernando El Católico, 2005, pp. 138-140. Ed. y trad. de Mercedes Torreveiano.

¹⁵ Con esta sigla designo la *Crítica de la razón pura*.

por la naturaleza del objeto, es éste el que se rige por aquélla. En palabras de Kant, el nuevo método consistirá en sostener que «sólo conocemos *a priori* de las cosas lo que nosotros mismos ponemos en ellas» (21; B XVIII) ¹⁶. ¿Es esto una declaración de idealismo?

Desde luego, Kant se declara idealista, pero un idealista que defiende el empirismo en cierta manera. El núcleo de la *Crítica de la razón pura* se halla en la concepción de espacio y tiempo como formas subjetivas y en la noción de juicio sintético *a priori* como elemento indispensable para hacer avanzar el conocimiento. Kant defiende el carácter subjetivo del espacio y del tiempo, frente a la teoría absolutista de Newton y a la teoría reduccionista de Leibniz. El primero consideraba el espacio como un inmenso receptáculo con existencia real, física, en el que se alojan los cuerpos. También el tiempo tiene para el científico inglés existencia real, con independencia de los objetos que situamos en él. Leibniz, en cambio, consideraba espacio y tiempo como relaciones; para él, decir que los objetos están en el espacio o en el tiempo es decir que tienen relaciones entre sí, pero ni los puntos¹⁷ del espacio ni los instantes del tiempo poseen realidad por sí mismos. Kant, a diferencia de ambos, afirma que espacio y tiempo son intuiciones, esto es, formas *a priori* inherentes en nuestra sensibilidad o facultad receptiva. Son, pues, formas que no provienen de la experiencia, sino que son totalmente independientes de ella. Es lo que desarrolla muy brevemente en la primera parte del libro, la «Estética trascendental».

Si juzgáramos por las breves páginas que Kant dedica a lo que llama «exposición metafísica» y «exposición trascendental» del espacio, primero, y del tiempo, después, diríamos que esta cuestión, la del espacio y el tiempo, no es muy relevante en la *Crítica de la razón pura*. Sin embargo, es aquí donde se produce la revolución que conmueve una tradición de siglos. Esta revolución se había iniciado con la *Dissertatio* de 1770, pero se consolida en la Crpu. Digamos, de pasada, que una de las cosas que puede causar

¹⁶ El primer número de las citas remite a la página de esta edición; el segundo, precedido de A o B o de ambos, remite a la paginación de las dos primeras ediciones originales alemanas.

¹⁷ Kant no suele concebir el espacio a base de puntos, sino de volúmenes, lo cual lo aleja de la consideración dominante en la matemática moderna. Véase al respecto la primera parte, «Espacio y tiempo», de Torretti, *Manuel Kant*, op. cit.

problemas en la lectura de la obra de Kant es su vocabulario, que es sin duda una aportación de su filosofía. El ser original le obliga a crear un elenco de palabras que suena a conocido en la historia de la filosofía: intuición, experiencia, analítico, sintético, fenómeno, nùmeno, sensibilidad, entendimiento, razón, trascendente, trascendental, categoría, experiencia, objeto, antinomia, *a priori*, *a posteriori*, etcétera, son palabras que Kant emplea en un sentido que es el suyo, no el de cualquier otro filósofo, por más que este vocabulario sea el de la tradición. «Trascendental» es una palabra clave en la *Crítica de la razón pura*. Su sistema filosófico es calificado por él mismo de *idealismo trascendental*. «Trascendental»¹⁸ alude a las condiciones de posibilidad (o condiciones trascendentales) de la experiencia, de los objetos de experiencia, de los fenómenos, del conocimiento de objetos, etcétera. Cumplir estas condiciones es hacer posible el conocimiento del objeto, que es una manera de decir que el objeto tampoco tiene el sentido que poseía en la filosofía antigua. En ésta, el objeto era conocido en la medida en que el sujeto se lo apropiaba de alguna manera, lo reproducía mentalmente, y el conocimiento era verdadero en cuanto que captaba el objeto tal cual éste es. Kant, que llama *realismo trascendental* a este realismo (el que sostiene que conocemos las cosas tal cual ellas son, independientemente de nuestro modo de conocer), no procede así. El objeto no es captado tal cual es, sino que es *construido* por nosotros. «Objeto» es, por tanto, otra palabra clave del vocabulario de Kant. Avisados ya del sentido diferente que Kant da a su vocabulario¹⁹, veamos muy esquemáticamente el desarrollo de la *Crítica de la razón pura*, cuya compleja estructura combina la tradición aristotélica con la racionalista moderna y la ciencia ilustrada de sello newtoniano.

La Crpu es una obra difícil de leer. Y quizá resulta más difícil por la estructura que le ha dado Kant. Es probable que, de haber

¹⁸ Véanse sobre esta palabra las observaciones de Torretti en *Manuel Kant*, op. cit., pp. 50 y ss.

¹⁹ Tampoco hay que perder de vista que este vocabulario es un producto histórico. Kant construyó progresivamente su sistema, el que aparece en la Crpu. Basta seguir su producción escrita desde las primeras obras para advertir que no empleó siempre las palabras en el mismo sentido, sino que las fue adaptando según avanzaba su concepción filosófica.

empezado por la Dialéctica, y no por la Estética y la Analítica, el lector captara más fácilmente las razones que llevaron a Kant a formular su *Crítica*. O dicho de otro modo, el lector vería el itinerario intelectual que Kant ha seguido para llegar a su teoría crítica. De manera que el orden que sigue para exponer su obra no es el orden de su trayectoria intelectual, sino un procedimiento metodológico que seguramente eligió para recalcar la novedad y originalidad de la obra. Él mismo dice en el prólogo de la segunda edición que la Crpu es «un tratado sobre el método, no un sistema sobre la ciencia misma»²⁰. Y quizá por eso es tan breve la segunda parte del libro que se refiere directamente a la metodología, «Doctrina trascendental del método».

En la «Introducción» distingue el conocimiento *a priori* y el conocimiento *a posteriori*. El primero es el «absolutamente independiente de toda experiencia» (43; B 3). Las proposiciones matemáticas poseen este carácter, que tiene como distintivo el ser universal y necesario. El conocimiento *a posteriori* o empírico depende de la experiencia, por lo que nunca es estrictamente universal; lo más que puede alcanzar es una generalización inductiva; tampoco es estrictamente necesario, ya que su negación no implica ninguna contradicción.

Poseemos, pues, conocimientos independientes de la experiencia. Pero ¿podemos edificar una ciencia prescindiendo totalmente de ella? Dado que la ciencia es un conjunto de juicios (juicios equivale a proposiciones en el lenguaje de Kant), distingue ahora juicios analíticos y juicios sintéticos²¹. Los analíticos son aquellos en los que el predicado simplemente aclara o explicita una nota o propiedad contenida en el sujeto. Por ejemplo: «El triángulo tiene tres lados». Los sintéticos son aquellos en que el predicado señala algo que no estaba contenido en el sujeto. Al contrario de lo que ocurre en los analíticos, en los juicios sintéticos no hay contradicción entre afirmar el sujeto y negar el predicado. Dicho de otra forma, la verdad del juicio sintético no

²⁰ 23; B XXII.

²¹ Esta distinción sigue la que había establecido Leibniz: *vérités de raison*, juicios analíticos, y *vérités de fait*, juicios sintéticos; véase Leibniz: *Monadologie*, § 33; en español, Leibniz, *Tratados fundamentales*, Buenos Aires, Losada, 1946, p. 66, trad. de Vicente Quintero; igualmente, *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*, Madrid, Editora Nacional, 1977, p. 78, trad. de J. Echeverría Ezponda.

depende sólo del principio de contradicción, sino también de la experiencia. Los juicios analíticos son siempre verdaderos, pero no amplían nuestro conocimiento. Para avanzar en el conocimiento, para construir ciencia, necesitamos juicios sintéticos. Ahora bien, Kant no sólo quiere juicios que amplíen el conocimiento, sino que, además, sean universales y necesarios, cualidades ambas que nunca ofrece la experiencia, la cual sólo puede suministrar-nos juicios de universalidad relativa y contingentes, no necesarios. Kant sostiene que hay proposiciones sintéticas *a priori*. Por ejemplo: «Todo lo que sucede posee una causa». Según lo dicho, no es un juicio analítico. Teniendo en cuenta su universalidad y necesidad, tampoco es un juicio que podamos justificar por la experiencia. Universalidad y necesidad son cualidades del conocimiento *a priori*. Se trata, por tanto, de un juicio sintético *a priori*: amplía nuestro conocimiento y lo hace *a priori*. Con esto hemos llegado al núcleo del planteamiento kantiano. La revolución copernicana se produce sobre la base del juicio sintético *a priori*. Desde él *construye* el objeto nuestra facultad cognitiva, pero, cuidado, si ha de tener validez objetiva (en rigor, bastaría decir: si es sintético), ha de basarse en intuiciones.

En las matemáticas tenemos un modelo de ciencia que procede con juicios sintéticos *a priori*, tanto en el caso de la aritmética (por ejemplo: « $7 + 5 = 12$ »), como en el de la geometría (por ejemplo: «La línea recta es la más corta entre dos puntos»). También en la física hay juicios sintéticos *a priori*. Por ejemplo: «En todas las modificaciones del mundo sensible permanece invariable la cantidad de materia». En la metafísica²² debería ocurrir lo mismo si tenemos en cuenta que se trata, por una parte, de una tentativa de ampliar nuestro conocimiento (no de derivar meras consecuencias lógicas) y, por otra, de hacerlo con independencia de la experiencia,

²² Kant toma la metafísica en el sentido de la gran tradición occidental, como *philosophia prima*, desde Platón, Aristóteles y, sobre todo, Wolff, quien sigue muy de cerca la filosofía escolástica. Wolff, cuya filosofía es muy apreciada por Kant, entendía por *philosophia prima* una ciencia que trata del ente en cuanto ente, pero que incluye, además, conforme a la tradición escolástica, disciplinas particulares como la psicología (ciencia del alma) y la teología (ciencia de Dios), a las que Wolff añade la cosmología o ciencia del mundo como tal. Véase Torretti, *Manuel Kant*, op. cit., especialmente el apartado «La metafísica en tiempos de Kant. Estructura y método de la metafísica de Wolff», pp. 24-34.

es decir, *a priori*. Pero ¿puede la metafísica dar razón de tal conocimiento? La respuesta depende de cómo se conteste la pregunta general con la que Kant plantea la cuestión: «¿Cómo son posibles los juicios sintéticos a priori?».

Este planteamiento viene motivado por la necesidad de aclarar las confusiones de la metafísica. De la matemática y la física no hay que preguntar si son posibles, sino cómo lo son, ya que su existencia en cuanto ciencias consolidadas es un hecho. De la metafísica, en cambio, hay que comenzar cuestionando su propia existencia como ciencia, ya que «la marcha negativa que hasta la fecha ha seguido, hace dudar a todo el mundo, con razón, de su posibilidad» (55; B 21). Sin embargo, dado que «la razón humana vuelve inconteniblemente» a las cuestiones de la metafísica²³ y dado que, por ello mismo, ésta es también una realidad en cuanto «disposición natural», sean cuales sean sus posibilidades de convertirse en ciencia, es indispensable esclarecer su estatuto. Esclarecerlo no consiste en otra cosa que en analizar el conocimiento humano, sus fuentes, su mecanismo, sus límites. El problema con el que Kant se enfrenta no es, pues, ninguna novedad. Es el viejo tema de la relación entre pensamiento y realidad. Lo nuevo se halla en la forma de plantearlo, forma que representa una original salida intermedia entre empirismo (Locke y Hume) y racionalismo (Descartes, Leibniz), pero con especial acento en la espontaneidad del sujeto pensante. La obra que el lector tiene entre las manos se propone justamente examinar y delimitar qué es lo que pone el sujeto y qué se debe al objeto en nuestro conocimiento. O dicho con más propiedad, cómo opera la síntesis en que consiste el conocimiento humano²⁴.

²³ En la «Introducción» a la Crpu escribe Kant que los problemas a los que inevitablemente se enfrenta la razón pura, los de la metafísica, son «Dios, la libertad y la inmortalidad» (45; B 7).

²⁴ Con esto no quiero decir que la Crpu sea una epistemología. Lo que Kant pretende es abrir caminos para edificar un sistema que él no llegó a elaborar, un sistema del que la Crpu sería una propedéutica, como dice en 658; A 850/B 878. Kant se debate a menudo entre el ideal tradicional de un sistema cerrado, completo, mientras su crítica echa por tierra muchos supuestos del pretendido sistema. De manera que la Crpu, que opera unas veces como la excavadora que derriba viejos edificios, opera, otras veces, como la excavadora que prepara el terreno para nuevos proyectos. Si Kant es una figura clave en la historia de la filosofía, lo es por ambas razones, por lo mucho que derriba y por la cantidad de caminos que abre.